

DOMINGO DE RAMOS, PÓRTICO DE LA SEMANA SANTA

Ha llegado ya la «gran semana» de los cristianos. Diferente, extraña, casi irreconocible. Salíamos a la calle, estrenábamos cosas, cogíamos los ramos de olivo bendecidos... Este año nos toca vivirla en el interior de nuestras casas, hacia adentro. Ojalá no sea solo desde la añoranza de hermosos momentos vividos en años anteriores, sino desde la celebración de un acontecimiento que se renueva cada año con la primavera. En éste también, aunque de un modo distinto.

Recordamos el Domingo de Ramos a los niños que con sus palmas y olivos aclamaban a Jesús entrando en Jerusalén. Ellos protagonizan la primera parte de la liturgia. Démosles en nuestras familias la relevancia que merecen en una situación de confinamiento especialmente difícil para ellos. Intentemos explicarles lo que significa el *Hosanna* festivo y su acompañamiento de dulces y de palmas, que se ve truncado por la cruda realidad de la Pasión de Jesús.

La **Pasión** es el gran tema de las lecturas. Comienza con la institución de la Eucaristía y acaba con la sepultura de Jesús. Y entre ambas, un cúmulo de situaciones, personajes y posicionamientos, con la **Cruz** fundamentando la acción sacramental eucarística que sigue a continuación.

Este año a las ocho de la noche no saldrá la **procesión** que recorría nuestra Parroquia, con las imágenes de Jesús Nazareno y de la Magdalena, portadas por su Cofradía. Tampoco la que al día siguiente acompañaba a los pasos hasta San Cayetano. Ambas al son de los instrumentos y a la luz de los cirios, traduciendo el fervor de cofrades y participantes, ante un público que se agolpaba para contemplarlas. Pero en el silencio y la oscuridad, seguiremos contemplando las catorce estaciones del **Vía Crucis**, que nos hablan de dolor incomprensible y de caídas, pero también de Verónicas y de Cirineos que nos ayudan a levantarnos.

VIERNES SANTO EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

La celebración de la pasión y muerte de Nuestro Señor consta de tres partes:

- La Liturgia de la Palabra, con la lectura del profeta Isaías, que habla del siervo de Yahvé que expía con su sacrificio los pecados de todos; del salmo 30 y de la carta a los Hebreos que nos presenta a Cristo como sumo sacerdote y mediador entre Dios y los hombres. El relato de la Pasión según san Juan nos presenta a Cristo como el cordero pascual inmolado. Sigue la oración universal.
- La adoración de la Cruz, mientras se entonan cantos relacionados con el misterio que se celebra.
- La comunión, con las formas consagradas el día anterior.

El color litúrgico es el rojo, porque Cristo es el rey de los mártires. Es día de ayuno y abstinencia.

El Viernes Santo era el día en que la colecta recogida en las iglesias de todo el mundo acababa en manos de los cristianos de Tierra Santa. El Papa ha aprobado que la Colecta de Tierra Santa tenga lugar el 13 de septiembre, domingo cercano a la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz.

Soneto a Cristo crucificado

No me mueve, mi Dios, para quererte
el Cielo que me tienes prometido
ni me mueve el Infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor. Muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido,
muéveme tus afrentas, y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que, aunque no hubiera Cielo, yo te amara,
y, aunque no hubiera Infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

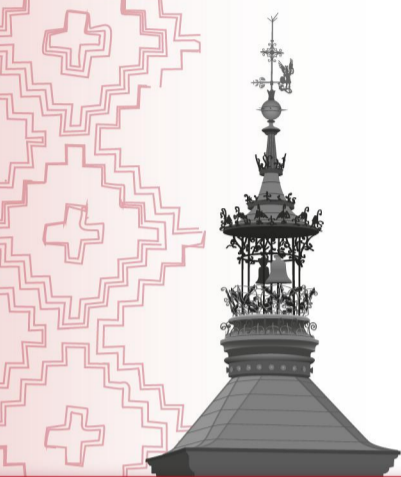
autor anónimo



En este día presentaremos en el ofertorio, junto al pan y el vino, la ofrenda solidaria. Lo que hasta ahora habíamos recogido como signo penitencial de Cuaresma en favor de la Mesa por la Hospitalidad.

Las lecturas del día son muy evocadoras. El libro del Éxodo nos trae el recuerdo de la cena pascual judía, marco de la Cena de Jesús con los suyos que, gracias a su novedad, transformará en la nueva celebración de la Pascua cristiana, en el memorial de su muerte y Resurrección. San Pablo en la carta a los Corintios nos narra la tradición que ha recibido. El evangelio de Juan pone en el corazón de la primera Eucaristía el lavatorio de los pies y el mandato del amor. Dos claves esenciales para entender y celebrar dignamente la Eucaristía.

Por la noche, en muchos lugares, ante el *Monumento* (lugar preparado en alguna parte de la Iglesia o en alguna capilla convenientemente adornada, que invite a la adoración y la meditación), acompañamos a Jesús, velamos una hora con Él, por tantas veces que no somos capaces de velar, de orar, de esperar y confiar.



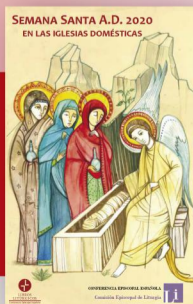
EL CAMPANIL de SAN MIGUEL

PARROQUIA DE SAN MIGUEL DE LOS NAVARROS | ZARAGOZA
EDICIÓN ESPECIAL 2020 SEMANA 15

JUEVES SANTO, LA CENA DE JESÚS

Con la Eucaristía que tiene lugar la tarde del Jueves Santo da comienzo el Triduo Pascual y evoca aquella Cena de Jesús con sus discípulos en la que habiendo amado a los suyos los amó hasta la entrega total. Jesús nos deja el pan y el vino que serán su presencia para siempre en medio de la comunidad.

Toda la atención se centra en los misterios que se recuerdan en la misa: *la institución del sacramento de la Eucaristía, la institución del Orden sacerdotal y el anuncio del mandamiento del amor fraterno*. Este anuncio va precedido por un signo elocuente, *el lavatorio de los pies*. Lavar los pies implica vivir para servir, es lo que explica también el sentido de la Cena y lo que en ella ocurre, traduciendo el mensaje de Jesús.



La Conferencia Episcopal Española, a través de su editorial Libros Litúrgicos, ha elaborado una publicación que permitirá la participación espiritual de los fieles en la celebración de los días centrales del año litúrgico, desde el Domingo de Ramos al Domingo de Resurrección. El material, preparado por el Secretariado de la Comisión Episcopal de la Liturgia, se puede descargar en: www.conferenciaepiscopal.es/guia-para-vivir-en-familia-la-semana-santa